

## LA VIRGEN DE LA O

Hoy, 18 de diciembre, es una fiesta mariana muy de Sevilla: Empezó en un Concilio visigodo hace más de trece siglos, y se llamaba “La Expectación del parto de Nuestra Señora”.

Esperar al Señor es el tema principal de este santo tiempo de Adviento que precede a la gran fiesta de Navidad. La liturgia de este período está llena de deseos de esa venida del Salvador que Dios anunció. Esperaban los patriarcas, los profetas, y todo el pueblo de Dios. De este ambiente de expectación toma la Iglesia las expresiones anhelantes de la liturgia en estos días: ¡Oh sabiduría! ¡Oh Emmanuel! Como la interjección admirativa ‘O’, era sin hache en latín, e incluso en el español clásico, de ahí el sencillo nombre tan trianero, el más corto de Nuestra Señora: “La Virgen de la O”.

Lo triste de nuestro mundo descristianizado es que si no fuera por la vecina parroquia, y por su popular Hermandad, este nombre sonaría a muchos sólo como una copla folclórica: “María de la O”.

En el culmen de la antigua expectación antes aludida está la Virgen María. Tales esperanzas culminan en Ella, elegida entre todas las mujeres para formar en su seno al Hijo de Dios. Sobre Ella recaen profecías; Ella, como nadie, prepara los caminos del Señor.

La Iglesia la invoca especialmente en el tiempo de Adviento, ya que por Ella hemos de recibir a Cristo. “A Jesús, por María”.

La razón de la fiesta de hoy la dieron los padres de aquel concilio: no todos los años se puede celebrar la Anunciación con el esplendor conveniente, al coincidir con el tiempo de Cuaresma o la solemnidad pascual. Por eso, “se establece (...) que el día octavo antes de la Natividad del Señor se tenga (...) en honor de su santísima Madre”.

La fiesta de hoy tenía en los antiguos breviarios y misales su rezo y misa propios. Todas aquellas antífonas que empezaban por O... eran referidas a Cristo Nuestro Señor. Él debe ser nuestra auténtica esperanza; y aún más, en este día, que hoy conocemos mejor como la festividad de Nuestra Señora de la Esperanza.

Es una advocación muy popular, sobre todo en devociones a imágenes de la Virgen, en templos, en cofradías, en barriadas como la mía, etc. La Virgen como ancla de salvación en la tempestad, como en el escudo de la Hermandad Trianera, que por algo es llamada la de los Marineros, como su capilla; y por algo tiene el ánora hasta en su escudo, como todo un símbolo.

Así saludamos a la Virgen en su canto más conocido: Salve, Reina (...) Esperanza nuestra. Todos la cantamos, aún, ¡en latín! Recordemos el final: “O Clemens. O pía. O dulcis Virgo María”. No puedo resistir el cantaros lo último: “OOO o o o o du-ul-cis Vir-go Ma-ri-i-á”. Hasta en eso se puede decir que es la Virgen de la O.

En un mundo desesperanzado, a Jesús, por María, Esperanza nuestra. Y, por Jesús, al Padre.

**Antonio Rafael Ríos Santos, Pbro.**

